

Don Nicomedes Santa Cruz Aparicio

El Comercio

# La nostalgia de un autodidacta

Por Nicomedes SANTA CRUZ

**E**n la invernada de un 10 de julio de 1957, hace exactamente 20 años, se extinguía apaciblemente la vida de Don Nicomedes Santa Cruz Aparicio, Jimeno, autodidacta, músico y escritor teatral cuya fama tuvo apogeo a partir de la segunda década del presente siglo.

Don Nicomedes nació el 15 de Setiembre de 1870, en un modesto hogar de los Barrios Altos, ubicado en la calle "Acoquia de Islas" (septima cuadra del actual jirón Huanuco). Su padre, capataz en una ladrillera, se llamó Pedro Santa Cruz y fue fundador de la Hermandad del Señor Crucificado del Rimac.

La infancia de nuestro Nicomedes, pudo transcurrir como la de cualquier otro negro de aquellos convulsos años de primer medio siglo de nuestra vida republicana, marcados esta vez por el asesinato del Presidente Balta y el linchamiento de sus victimarios, los hermanos Gutiérrez. Es decir que hasta nuestros días estarían habitados a los cuarteles y cierrapuertas. Pero acontecimientos muchos más graves enturbiarían la patria durante la primera infancia de don Nico: tenía 9 años cuando estalló la Guerra del Pacífico.

Es así como su padre, en los infanzones meses de 1881, confía su primogénito, Nicomedes, a una familia extranjera que partía hacia los Estados Unidos de Norteamérica. A los escasos diez años de edad, nuestro pequeño personaje se separaba de sus padres y de sus hermanos menores (Lino y Teresa) y desde el inmenso barco, la última mirada a su tierra natal le grabó en la retina el caótico panorama de un horizonte en llamas por los incendios que ya consumían Chorrillos y Miraflores ¡Era la Guerra!....

A poco de llegar al inmenso país del Norte, nuestro pequeño inmigrante se fugó de la familia que lo había llevado y empezó su odisea por hacerse hombre él solo. Norteamérica siempre fue dura, y mucho más para un niño negro, peñuano y abandonado a su suerte.

Sólo Dios sabe las que pasó Nicomedes Santa Cruz Aparicio durante sus casi treinta años de residencia en los Estados Unidos, aun-

que alguna vez confesó haber lampado toneladas y toneladas de nieve en los más crudos inviernos, desde Nueva York a San Francisco y de Chicago a Nueva Orleans. Conoció a Buffalo Bill (Bill Cody) pero cuando ya había abandonado su oficio de matar pieles rojas y se dedicaba a presentar su "rodeo" y espectáculo circense. Participó en la colonización del Oeste y en la industrialización del Este; así como vivió la reconstrucción entre los Estados del Norte y del Sur.

Hemos dicho que Norteamérica es dura pero, en honor a la verdad, debemos agregar que también fue el país de las grandes oportunidades. Así, don Nicomedes no sólo adquirió resistencia y ciudadanía norteamericana sino que se hizo un hombre completo: capacitado tecnológicamente en refrigeración por amoníaco, manejo de calderos y motores a vapor (fuerza energética de aquella época). En tanto que en lo cultural, aparte del inglés, que era casi su lengua natural, aprendió el francés, alemán e italiano; poseyendo una valiosa biblioteca entre cuyas joyas se contaba la Enciclopedia Británica en su edición especial del año 1900, conmemorando el advenimiento del siglo XX.

Próximo a cumplir los cuarenta años, soltero, y con una posición heroicamente lograda, nuestro hombre empezó a sentir nostalgia por su tierra natal, padres y hermanos. La tierra llama. Y un buen día huyó bártulos y embarcó rumbo al Perú. Llegó al Callao en 1908, tras veintisiete largos años de ausencia y encontró que sus padres habían muerto y una ciudad muy diferente a la que dejara.

A punto de retornar a su tierra adoptiva, conoció a la hija del entonces famoso pintor y escenógrafo Maestro Don José Millagros Gamarrá. Supo que ella se llamaba Victoria, y supo también que el amor había tocado su corazón. Ese mismo año don Nicomedes Santa Cruz se casó con Victoria Gamarrá y empezaron a llegar los hijos: Rosalina, Pedro, César, Fernando, Octavio, Jorge, Consuelo, Victoria, Nicomedes y Rafael....

En 1912, estrena en Lima "El Confort del Hogar", obra teatral que abre

las puertas del éxito a don Nicomedes. En el estreno y en las noches siguientes, el público que colma la sala pide que el autor salga a escena. Siguen los éxitos con "Servicio Obligatorio" y se prolonga con el drama "Un Don Juan Criollo". La revista "Variedades" dedica al nuevo autor elogiosos comentarios, pero el esparadrazo lo da el Diario EL COMERCIO que, contra su costumbre de esa época, dedica la primera plana (por lo general destinada a avisos publicitarios) al consagrado autor teatral, don Nicomedes Santa Cruz Aparicio, cuyas obras pasan ya de doce.

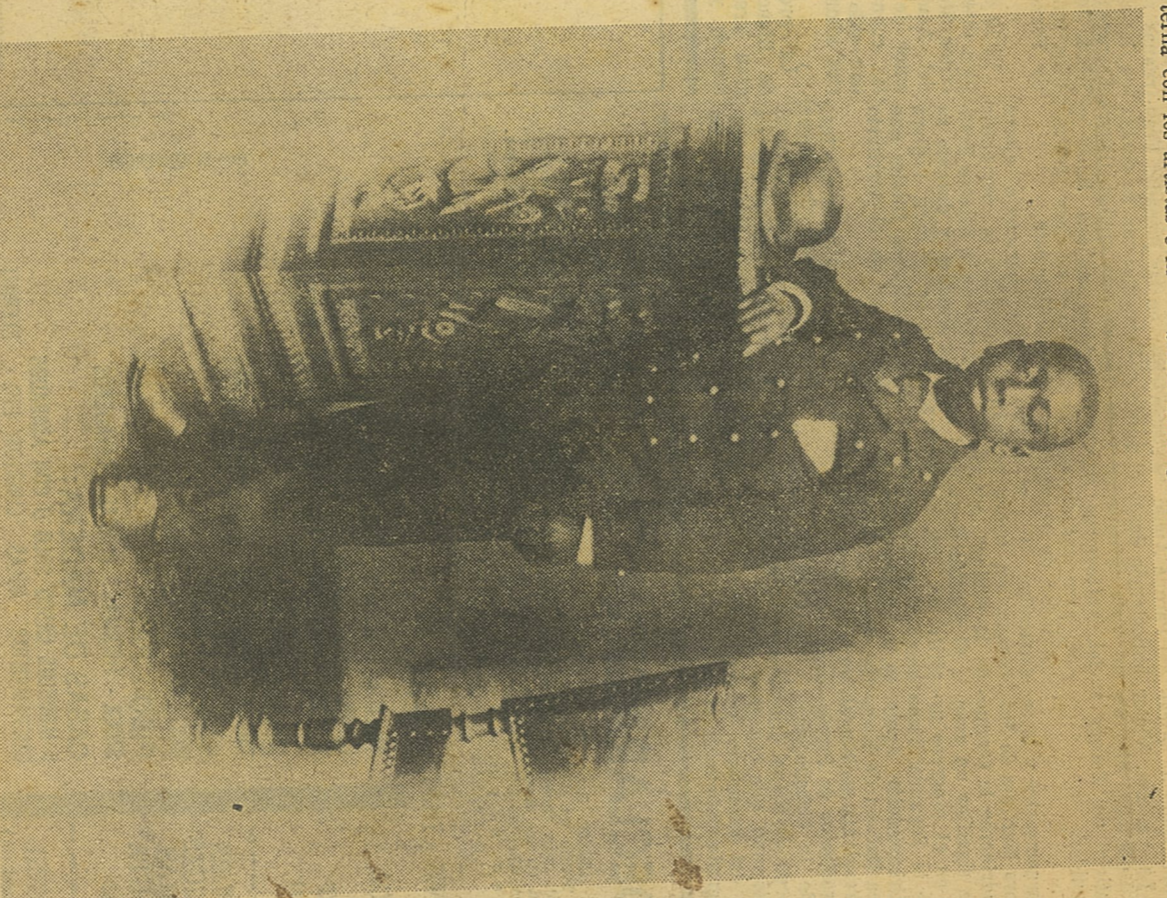
Enemigo acérrimo del licor y del tabaco. Hombre disciplinado y sobrio hasta la austeridad, NSC no hace vida bohemia aunque alternaba con los artistas e in-

tellectuales de su tiempo: José Gálvez, Felipe Sassone, Leonidas Yerovi.... Viste pulcramente; termino obscuro, cuello alto, sombrero y bastón. Todo de lo mejor. Y, claro, los hijos siguen viniendo y creciendo y, finalmente, debe satisfacer su vena literaria a las exigencias del profíctico hogar. Sin embargo, aún por los años treinta figura como socio fundador de la Asociación Nacional de Escritores y Artistas (ANEA). Y para entonces alterna con la generación de Manuel Beltróy.

Consumado conocedor de la música wagneriana, y al mismo tiempo hincha de "Alianza Lima", de Villanueva y José María, lector empedernido de literatura en lengua inglesa, y a la vez escritor teatral costumbrista. Enemigo declarado

de la jarana, y a la vez músico y mandolinista de estudiantinas. Formado en un país anglosajón, como es Esados Unidos, y casado con una rica heredera del criolismo Jimeno, corino fue doña Victoria Gamarrá Ramírez. No se crea que fue el suyo un espíritu dual o contradictorio. Todo se debió a una amplia gama sensitiva, fruto del peregrinaje a que lo obligara su destino y premio a un heroico esfuerzo por superarse pese a las barreras del color y de su proletaria extracción social.

Así llegó a la mañana de aquel 10 de Julio de 1957, cuando a los 86 años de edad cerró los ojos sin ver aprobado su más caro trabajo: un proyecto nacional en pro de mejoras laborales.



Nicomedes Santa Cruz Aparicio (1870-1957) horas antes de viajar a los Estados Unidos: Lima, 1880.